

Ricardo Miguel Costa

MUNDO CRUDO
(Patagonia satori)

Neuquén 2005

Costa, Ricardo Miguel

Mundo crudo (Patagonia satori) – 1ª ed.- Neuquén : Limón, 2005
80 p.; 15x21 cm. (Poesía en Patagonia)

ISBN 987-22056-1-2

1. Poesía Argentina I. Título
CDDA861.

editoriallimon@yahoo.com

Coordinador: Andrés Kurfirst

Ilustración de postada (ausente en versión WORD) Ernesto Pesce

Diagramación: Bárbara Paramio (bparamio@gmail.com)

© 2005 Ricardo Miguel Costa

© 2005 Limón

ISBN 987-22056-1-2

Fecha de catalogación: 17/03/05

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11723

I

SATORI

“Mis maestros prefieren hablar de satori antes que utilizar los términos nirvana o samadhi. Lo hacen para precisar el estado de liberación absoluta que alcanza la mente al desencarnar del cuerpo: ese estado de pureza espiritual por el cual el mundo deja de existir y el tiempo se desvanece junto al sentido material del ser. Un estado que asume, fundamentalmente, un modo de ver objetos desde un sujeto. Pero atendiendo que tanto esos objetos como el sujeto que los contempla son ilusorios. Con ello no insinúo que sean falsos, sino ilusorios, ya que son meros pensamientos a los que se les atribuye una realidad trascendental que no poseen en absoluto”

Lama Dhangarhi Pampa

PATAGONIA SATORI

Abandonado junto a un viejo Renault gris
en el kilómetro mil quinientos setenta y ocho,
él teme que su reflexión no incluya al mundo
ni a ninguna discusión que afecte la problemática
del ser y del no ser.

Duda y su reflexión se pliega a la deriva del *jote*
que sobrevuela la sequedad de este páramo.

Tanto desde arriba como desde abajo, hombre y pájaro
se demoran contemplando una extensión infinita.

Para el jote, el ritual culmina cuando descubre el objeto
/deseado

y su vuelo se inclina para precipitarse sobre la víctima.

En cambio para él todo comienza cuando entiende
que no existe otro objeto deseado

más que los motivos de su propia existencia.

Entonces reconoce que una filosofía inquietante
no debería cargar con el cuerpo de alguien que propone
una conjetura débil entre tanto abandono.

Así regresa al punto del cual nunca debió partir, el cual acepta
como destino del único mundo que le toca vivir; el que escucha
masticar al ave mientras la ruta continúa desierta,
mientras el tiempo se eterniza en una poética del silencio
y la espera vuelve a oscurecerse porque el pensamiento
no progresa y aquí no ha pasado nada.

Jote: Ave de rapiña, especie de buitres, típica de la fauna patagónica.

II

HORA DEPUESTA

todo es pasado, todo está por suceder

Jorge Spíndola

ANTIGUO ALFABETO

Ese lugar en el que nunca estuve,
en el que te escucho decir lo feliz que fuimos,
se lo ha llevado todo sin que nunca supiese que el mundo
me había elegido para estar allí.

Aquí, sobre esta mesa, hago el trabajo de todos los días:
caliento el agua, trozo el pan, comparto el almuerzo,
pero aún no he estado en ese lugar que puedo reconocer
mientras escribo.

Lo hago para fundar cierta memoria en el exilio de una escritura
que comienza a pronunciarse.

Aquí, donde las palabras desbordan y el ritmo que las ordena
se esmera por dejarme afuera.

Sin embargo, en este vagar junto a tu lado,
continúo escuchándote hablar de ese desierto en el que estuve
y del que sólo conozco las pocas letras de un alfabeto antiguo.
Creo que siempre será así: uno que apura la memoria del otro,
que lo atropella para que ocupe un mismo lugar
sin saber que el mundo nos ha elegido
aunque las palabras no digan nada.

COPIA FIEL

No fueron suficientes las piedras que recogí
para marcar este territorio.

Además, la madera que señalaste guardar para el fuego
nunca calentó el hogar y la cama continuó tan blanca
y abierta como hasta ahora.

Todo este trabajo fue en vano porque los días continuaron
envejeciendo en sí mismos.

Pero lo que resultó verdaderamente inútil
fue el animal que me ordenaste domesticar:
esta bruta representación que come de mí
para alimentarte cada noche.

Después de la luna comienzo a dar vueltas en redondo
y golpeo ceremonialmente el lomo contra los bordes.

Así voy al apetito de mi memoria donde hay un día
idéntico a éste, un día con un tipo contando las piedras
apiladas junto a la leña, al mismo tiempo que acaricia
a un animal cuarentón que habla raro
y que dice resultarle familiar
tu voz cuando te escucha.

VIDA NÓMADE

Alguien que no permanece quieto en ningún lugar,
que encomienda su espíritu a una vida nómada,
es sospechoso.

Por lo tanto, la forma de decir algo confiable no debería
vagar sobre una voz errante.

Sucede que el límite del lenguaje es una frontera
tragada por temor al silencio.

Entonces yo temo.

Cubro tu cuerpo con el mío.

Cruzo tu boca con mi boca y creo que así
estoy diciendo algo.

Algo que me hace festejar un mundo en tu cuerpo
sin hallar un lugar donde quedarme.

HORA DEPUESTA

Una aproximación a la verdad
es el pollo que gotea colgado de las patas.

Más abajo, el batir del agua caliente
contornea el vapor que trepa
entre espirales blancuzcos
para que la crudeza del ave
se empape a razón
de una desprolija combustión
que ha comenzado a dorar su espíritu.

A unos pasos de allí, la cocción despiadada
de muslos y pechugas no perturba
ese otro vapor que emanan
nuestras carnes desnudas.

Más tarde, consumido el trámite de almuerzo
y mutua devoración, queda una certeza
que demora el ánimo de las partes
cuando el entorno adormece
el aroma de las luces.

Ver el fuego apagado, ver los huesos molidos
en la basura y ver la cama revuelta bajo tu cuerpo
es una provocación a la desmesura de lo efímero,
a lo poco que puede tentar una verdad
cuando lo doméstico se resume
en la volátil ceniza del mundo
y nuestra existencia es como esa última
gota de grasa que cae sobre el carbón,
como esa última gota de tiempo
que nutre la espera
y hace de la distancia
una mentira posible.

NATURALEZA MUERTA

Una piedra está flotando en el lago.
Flota la piedra y el agua adopta la forma de un aire vivo
que cumple una nueva función en el mundo.
Aún no he sido convocado por este lenguaje,
ni siquiera para interpretar el mensaje del viento
que sopla entre los árboles la silueta de una palabra.
Es difícil encontrar una lectura creíble en estos hechos
porque la naturaleza no ampara las señales de sus criaturas
ni emite mensajes reveladores.
Además, lo sólido nunca contradice a la gravedad.
Es decir que la piedra cae hasta el fondo
porque las moléculas del agua no la soportan
y porque el mundo es una materia triste
que a veces equivoca las palabras.

NOVELA HISTÓRICA

Existe una forma de narrar el pasado
sin recurrir al texto de la memoria
o a la fe de las palabras, como lo es
contemplar en silencio los hechos
que nos vuelven únicos, aunque todo
insista en repetirse sobre los despojos
de lo que vamos abandonando.

Ayer estuvimos en este mismo cuarto
y aún la almohada sigue marcando
la moldura de nuestras cabezas.

Parece que a cierta altura nuestra vulgaridad
es inmensa y la forma en que se repiten
los hechos hace que ahora nos miremos
como un suceso sin tiempo, como dos eternos
conocidos que vuelven a extraviarse
en el comienzo de la noche,
con las mismas cosas por decir
pero sin abandonar la posibilidad
de dejar de ser, más allá
de su propia existencia.

HORA CÁTEDRA

(Salve Catón!)

Enseñaba a sus alumnos que una palabra en construcción
debería sonar algo así como carne de cama
o esponja de pan.

De última, para alumbrar un mundo tan creíble como devastado,
daba lo mismo una luz vocálica que otra.

Cree que buena parte de su saber podría dividirse
en esas tres figuras: palabra en construcción,
carne de cama y mundo devastado.

Pero no está seguro de que alguno de sus discípulos
tome una de ellas para edificar un mundo propio.

Es más, sabe que al caer la noche esa aguda sensación
de soledad que desenvaina el fracaso
apuntará su gastado filo contra él
y nada de su carne o de su palabra
impedirá que un corazón tan vivo
se arroje sobre una espada
tan oscura.

MÁS ARRIBA

¿Cómo piensa morir aquel que vivió toda una vida
atado al aire crudo de su propio cuello?
Con el mismo empeño que trabajó el nudo de esa cuerda
pretende arrojarse desde una altura frágil que sólo terminará
llevándolo más arriba en el próximo salto.
Digo, con esa misma devoción debe desbordarlo el pánico
cuando barre el plato con un pan y ve que la única luz
de sus ojos es una *Philips* de 60 que se deja embestir
repetidas veces por la única polilla que acaba
como una amante polvorienta
sobre los cubiertos.
Debe abrazarlo el pánico cuando comprueba que la muerte
es una idea creada para pensar, sólo para pensar,
y que nadie como él le guarda tanto respeto al permitir
que el espasmódico aleteo del insecto no interfiera
con la quietud que sobreviene a la nada.

PLENA GRACIA

No repartieron bien.
No distribuyeron por igual las bondades
que nos prometieron.
A mí me tocó una nueva vida, otro nombre
y los bienes materiales de quien tuve que ser
día tras día hasta el momento de mi muerte.
Claro que nunca nos fue dado el tiempo suficiente
para decirles a los demás lo estúpido que fue
creer que los peces eran muchos y que el pan
superaría la demanda.
Después de muerto, una vez por semana
viene a visitarme mi hijo.
Allí, de pie y junto a mi tumba, confiesa arrepentimientos
que podrían llevarse a la boca de su hijo para alimentar
una fe que él debería salvar.
Ahora que los observo desde esta altura
veo que no fue justa la entrega.
Sé que esa nueva vida y el hijo de su hijo
regresarán años después para detenerse una vez por semana
junto a un hombre hecho polvo,
junto a un hombre repetido en lo profundo
que calla lo que él necesita decir
en este momento.

ANIMAL HISTÓRICO

Yo construí la sequía de este paisaje.
Yo hice que la nada valiera por cada uno de tus días,
por cada punto muerto clavado en este abandono.
Opaca monotonía la del vacío soplado en esta habitación.
Definitivamente, nuestra casa ya no cabe en este mundo.
Nuestra casa es un animal histórico colgado del hocico.
Es un cadáver revuelto que no termina de pasar por la garganta.
Yo hice este fin de mundo y en esta geografía no termina nada.
Aquí saco a pasear mi cuerpo para que vea que no está solo,
que la totalidad de la nada es suya y que el comienzo del desierto
es esta mugre acumulada, son estas manchas sobre el mantel,
es este lápiz entre los dedos y toda el agua regocijándose
en la lluvia sin tocar un solo gramo de polvo en el paisaje.

III

VISITA GUIADA

*Hemos estado hablando
durante todos estos
largos e interminables años
con palabras que fueran capaces de nombrar
a ese increíble animal llamado vida*

Juan Carlos Moisés

LUZ NEGRA

Como nudos trenzados por los dedos de sus manos,
con el aire abocanado en un beso que se fija cada vez más
en el vaivén que acompañan los cuerpos durante una tarde húmeda,
la pareja arruga la ropa de cama hasta batirla por los pies.
Cae el acolchado arrastrando los vasos de la mesita.
Los golpes de vientre colman de crujidos la cabecera de cedro
contra la pared.
Monta la hembra y su cabello es una nube turbia que goza
en el ondular caliente de la entrega.
Se amarra a los lados y se hunde en una brutal aceleración de la carne,
la que entra a buscar la gloria de una muerte conjunta;
la que habrá de extasiarlos hasta la perplejidad más absoluta.
Empujan salvajemente.
Cae la lámpara.
Astilla el jarrón.
Arde en alaridos la voz de una súplica que los arroja al suelo.
Él sobre ella y los muros acaban.
El techo se viene entero y el panorama se desata en un torrente
de restos mínimos, en una desolación polvosa del silencio
que cabe en la boca de ella: abierta, ahogada, vacía,
como la pausa que expande la luz
después del final.

CASI NADA

No creo haber estado allí,
que ese cuarto haya sido habitado nosotros,
que hubiésemos permanecido uno junto al otro
y que nuestra entrega sea un tema para discutir.
Lo que hizo doler nunca lo fue.
Por lo tanto, el dolor no existe.
No existen los despojos de tu paso por esta casa:
el pote de crema sobre el televisor,
el almanaque con tu fotografía,
la botellita de agua mineral bajo la ventana
y el espejo del baño con un tipo adentro
que sigue estando allí, observándome empañado,
y con pocas posibilidades de decir
la luz no existe.

CINCO AEME

El lento desprendimiento de los labios
es el gemido más sutil que experimentan
dos amantes al separarse.
Quince minutos después y tres calles más abajo,
el eco del roce perdido
continúa palpándose en la memoria,
así como la soledad de sus cuerpos
vuelve a profundizarse
en la crudeza del otro.
De ese modo, cada uno acaba por adoptar
la desnuda orfandad del amante caído,
y el contacto verdadero, ese que retorna
al acontecer ardiente del éxtasis,
se consume en un encuentro alejado,
en el grave gemido que emite la distancia
cuando el mundo comienza a perder sentido
y lo sutil elige pronunciarse
en una doble encarnadura
del deseo.

VUELO ABIERTO

La mecánica natural del alma
hace que las pequeñas miserias
se conviertan en el riego natural del ojo.
Gota a gota trabaja la tristeza mientras el llanto
activa cada parte, cada minucia ordenada
en la memoria del dolor.
Entonces viene tu abrazo, tu súplica,
y el llanto avanza, transforma tu pérdida
en un sufrimiento líquido.
El ojo se cierra y la gota viene a colgarse de tu nariz.
Cae, y antes de estrellarse, forma en el aire un mundo
ausente de nosotros; un mundo transparente
que alcanza a brillar, a sacudirse como si estuviera vivo,
a reflejar dos rostros sorprendidos que no comprenden
cómo la naturaleza puede perder algo tan bello,
tan perfecto a la hora de reventar y que no los contenga
en cada astilla de agua que vuela cuando se abre.

ALGO REAL

Para que algo nos afecte debe ser real.

La posición del cuerpo es una verdad que exige la participación del deseo a través de otro cuerpo.

Sin embargo, el deseo mantiene su condición de real a pesar de la presencia o no del cuerpo y a pesar de la presencia o no de otro cuerpo junto al nuestro.

Ahora, ¿el jabón que estuvimos compartiendo desnudos esta tarde y que ha quedado arrinconado entre el borboteo de la espuma, late de deseo por hacer realidad la caída del agua caliente sobre la piel, o los cuerpos ya no son verdad si ninguna posición los afecta?

Tal vez exista la posibilidad de ser pensados por nosotros mismos sin necesidad de estar allí, deseándonos para que algo nos afecte, a tal punto de no poder encontrarnos nunca y que la voracidad por poseernos crezca a medida que dejamos de ser una idea de lo real para el otro.

UNA NARANJA

EL cuchillo recorta circularmente la naranja
bajo su cáscara.

Hace correr el jugo entre el filo y la pulpa,
marcando el cauce de un camino líquido
que rodea a la fruta para venirse a tu mano.
Viéndote ejecutar esa maniobra, pienso que
algo terrible ocurriría con mi corazón
si tu apetito cayera en desgracia.

Ese movimiento giratorio, ese descascarar
en crudo para llegar al brillo de la pulpa,
daría con la parte más débil de un hombre
y la desnudez de su sangre brotaría hasta
manchar sus ojos de la manera más vergonzosa.
La diferencia la marcaría el ángel que mueve
tus manos.

Porque la fruta gira entre tus dedos para que
su carne se abra por entero a la luz.

En cambio, un corazón se pudre si no se lo corta
en el momento preciso.

Queda dudando lejos, cavado en una ruina oscura,
a treinta y cinco centímetros por debajo
de la boca.

MÚSICA PROFUNDA

Sólo existo hundido contra su cuerpo.
Allí, donde el deseo acumula fiebre
y el volumen espumoso de su temperatura asfixia
cuando entrega sobre mí
todo el saber de sus formas.
Tanto amé esa música que pagué tres veces lo debido;
música tres veces buena de su cuerpo.
Aunque valga redondísimas monedas de oro bajo mi lengua,
pago y doblo el viático.
Después nada, únicamente el río, ese remero oscuro que me lleva
y esta fiesta metálica en la boca que durará por siempre.

NÚMERO PAR

El azar de las manos:
dos pares abriendo la misma profundidad
en el otro.
Dos cifras idénticas
que cierran una operación exacta
en el punto donde se multiplican
las bocas.
Dos cuerpos elevados a la potencia rítmica
de la desesperación.
Dos pares que continúan apretando por fuera
lo que por dentro escapa a la medida
más sensible de lo deseado.
Así la idea del azar pierde sentido,
mientras los vidrios de la ventana
reproducen ese número perfecto
que ahora se arquea tres, cuatro veces,
para detenerse en el cero afónico de las bocas
y comprobar que el tiempo es incapaz
de superar una cifra que vuelve a sumarse
a sí misma cada vez que busca
el abrazo del otro.

MEA CULPA

Entonces, en un papelito que te entregué, puse:

1) Entiéndase *machismo infame* por cada ataque desesperado que registré contra tu cuerpo, cada vez que tu boca me sometía indefenso, minúsculo, frente a la multitud.

2) Denúnciese como *ingratitude* el triunfo brutal que declaré bajo el acta carnal de tus piernas, cuando por fin te pude y sólo el campanario de la parroquia golpeó más duro que mi corazón.

3) Escribese *desencanto* ante el registro de esta nómina hipócrita que vengo a confesarte ahora a espaldas de nuestra historia.

Entonces vos, bajo lo más blando de la noche, guardaste el papelito y no dijiste nada.

Te quedaste callada, con la cabecita así, inclinada sobre tu pecho; como el temblor que se quiebra cuando te ve llorar.

SOLO POLVO

Minúsculo el espíritu palpable
de aquello que en su génesis fue piedra
para luego evolucionar en su forma más volátil.
Flota el polvo cuando nos arrojamos sobre la cama.
Esparce todo su universo microgranulado
hasta depositarse sobre tu cabello.
Así, coronada por el alma de la *Pachamama*,
vas cayendo contra mí en tu versión más liviana.
Entonces comienza la danza carnal,
la del polvo entre los cuerpos que sudan,
la que se evapora entre el frote barroso
de los muslos.

Deslumbra esta forma ya extendida en su plenitud.

(Es una calma plomiza la del polvo reposado)

Aunque bastaría un soplido seco, un compacto empuje
del aire contra tu pelo para que todo termine,
para que el mundo se torne impalpable;
como el impacto brutal entre dos piedras
que mueren una y otra vez
en su forma más volátil.

Pachamama: Nombre que se le da a la *Madre Tierra* en lengua quechua.

VISITA GUIADA

Único monumento capaz de merecer el más alto de los sacrificios.
La versión actual no ha variado sus antiguas formas
ni perdió la devoción de los eternos adoradores
que entregaron familias enteras, reinos, imperios,
por lograr uno sólo de sus favores.

Dos columnas perfectas sostienen la abundancia que ofrece
a quienes entran por primera vez, a quienes entienden
que la imponente de su arquitectura es más que un don gratuito
/ de la naturaleza.

Es casi un gesto del arte que procura poner en evidencia
la pequeñez del hombre ante la presencia divina.
Pero esas dos columnas y ese frente prominente
jamás fueron modificados.

Sin embargo, es original y universal en cada réplica
que invade con sus vestiduras este mundo.
Sus columnas abiertas, monolíticas, blancas y morenas,
son suaves y embriagadoras al tacto visitante.
Su frente palpable y maternal es la desnuda versión
que ha conocido media humanidad a través de la carne.
Es casi la derrota del pecado por el pecado mismo.
Es toda la opulencia monumental expuesta en una sola
pieza modelada por antiquísimas curvas.

Esta noche, he llegado una vez más ante sus puertas
para contemplarla dormida en mi cama
con todo el frontispicio y los relieves de su arquitectura

dibujando la perfección absoluta
en un solo cuerpo desnudo.

¡Oh, Diosa! ¡Oh, Musa!
¡Canta la cólera del hombre empobrecido ante tu sexo,
obediente a la divinidad besable de tu boca gótica,
renacentista, barroca, moderna y posmoderna,
por los siglos de los siglos!

Ten piedad de mí.
Cúbrete un poco el rostro.
No sea cosa que me vuelva y tu cuerpo sea una sólida
pieza de sal y mi corazón agua, mucha agua.

IV

MUNDO CRUDO

*Condenado a pan y agua
por descifrar las manchas de este mundo,
veo correr al hombre desde la madre al polvo,
como asqueroso río de comida caliente
que inunda los jardines, los cementerios, todo,
y arrasa con la vida y con la muerte.*

Gonzalo Rojas

MUNDO CRUDO

Como si estuviera paseándose por una flaca pastura
con hambre de fiera.

Así de animal: revolcándose dolido entre la sequedad
de las palabras.

Con la cuchara del alma cava bocado tras bocado
y no abre la boca.

Nada que alimente, nada que ya no sepas.

Ella quería abrigarlo, ella lo esperaba escuchando poco,
nada, apenas algo.

Él seguía moviendo despacito la boca, así,
como si ese poco de hierba entre sus labios
significara algún mensaje que valiese la pena entender.

Despacio la boca, pensando en el sabor que tendría el tiempo
si el mundo fuese esto que mastica, estas migas de palabras
que se atorán entre los dientes y perduran por años en la memoria
haciéndonos recordar el aroma del silencio, del mismo silencio
que ella guarda en la mirada mientras espera.

CAVE CANEM

Parecíamos una jauría: todos detrás de la misma presa,
aunque a ninguno le preocupaba el hambre del otro.
Tampoco escuchábamos los gritos de la multitud
ni respondíamos a los accidentes del terreno.
Sólo corríamos.
Siempre corríamos.
Corríamos procurando no perder de vista lo que nunca
dejaba de fugarse.
De vez en cuando podíamos divisar una parte del cuerpo,
un ligero perfil, hasta llegaba a leerse una frase completa
cuando el esfuerzo nos empujaba más allá de lo soportable.
Desafortunadamente, nada quedó escrito sobre esta bestialidad;
la que pretendía conocer la naturaleza del instinto
que nos arrastraba tras lo deseado.
Nunca llegábamos pero siempre corríamos.
Parece una consigna irreversible: en la desmesura del ansia
no existe sabiduría que pueda anticipar el destino
de lo que debemos buscar.
Sin embargo, después de tantos años, uno continúa la persecución
y no se explica por qué no se detiene ante el cuerpo desgarrado
de aquel que no puede más y que agoniza
junto al camino.
El que agoniza ya no vive pero tampoco termina de morir.
La única certeza es que este moribundo no correrá más
porque el motivo de la persecución ahora se posa
en los ojos del que lo está mirando y ambos se reconocen
irremediabilmente condenados
por la misma naturaleza.

(¿Acaso aquello que perseguimos terminará siempre
apagándose en la mirada del que agoniza ?)

Otro perro grotesco que pone la pata en la llaga.

ODISEO HOUSE

Deja de ser él cuando entra en la casa.

Es otro al abrir la puerta y reclamar por alguien que no se encuentra allí esta noche.

Unas pocas partes de luz reposan en el pasillo, en los cuartos, en la cocina que mantiene un fuego bajo junto a la cafetera.

Cierra la llave de gas y sólo escucha un mundo vacío.

Sin embargo él y esa ausencia conforman un todo que se detiene en el más absoluto silencio.

Una vez, sentado en ese sillón y agotado por la fiebre, le escribió una carta a su padre muerto y recorrió una vida que desconocía a través de la palabra.

El invierno pasado, mientras peinaba a su hijo en el baño, vio por la ventana al mundo purificándose bajo la nieve.

Ahora nada de eso es real y todo sigue registrándose en la letra chica de su historia.

Lo triste es que por debajo de la mesa del comedor el perro se sacude la modorra y viene hacia él moviendo la cola.

Aunque uno haya entrado una vez más a la misma casa, alguien nos reconocerá como venidos de un viaje lejano, y eso no siempre es bueno cuando se comienza a creer que lo sucedido ya no existe.

Pero el perro le lame la mano y ese reconocimiento del mundo lo apena, lo deja tan expuesto como la puerta que vuelve a abrirse para que una mujer entre, pregunte por él y no obtenga más respuesta que una voz pronunciando su nombre desde un lugar antiguo que no muere.

BAR UNIÓN

a J. T in memoriam

Dice que hará de mí tierra de nadie, que si hace falta
se volverá vicio para venirse conmigo en esa bebida
que repito cada noche en el bar Unión,
que si es necesario se mojará en alcohol para alzarme en éxtasis,
que se transformará en una yegua caldosa para que la bambolee
entre los bordes de su cuerpo y juntos vayamos en goce de aquí
para allá, de lado a lado, hasta que su lengua arda,
hasta que mi carne la acepte y ya no la padezca,
sino hasta que todo quede en silencio
y descansemos en el mismo desamparo que siente ella
cada mañana cuando me ve marchar arrepentido
para pedirle por mi salvación a quien ya no me escucha,
para rogarle que de una vez por todas el mundo se harte de girar
y todas las almas pasemos a flotar en una suspensión eterna
sin tener que venir a soportar este dolor cada noche,
sin tener que perdurar en ese minuto final que nos queda
hasta que ya no haga falta lamentar lo mucho o lo poco
que puede uno vivir, porque todo será retornar
a una muerte única, a un nuevo mirar hacia el costado
y verla entrar otra vez por la puerta del bar
con la misma sonrisa blanca, con la misma paciencia
y sin atreverse a improvisar gestos amables
que puedan precipitar las cosas
antes de tiempo.

OTRO DESIERTO

Serás el ojo de la aguja que se esfuma
en el desierto de tu ignorancia.

¿Qué sabes del camello que pudo haber sido
la respuesta al destino de tu pregunta?

Interrogarse uno mismo no es más que encolumnar
una serie de palabras para que se precipiten
sobre la aridez de ese páramo que es lo poco que sabemos
de nuestra habilidad para encontrar una respuesta.

Todo lo que podemos hacer es buscar el grano de arena
que nos corresponde para contemplar ese inconmensurable
mundo que es el punto que mide tu ojo
para descubrirte camello.

BAJA ALTURA

Le dice que deje todo como está, que no toque nada,
que más tarde se ocupará de levantar lo que queda de la cena.
Lo que urge es responder este interrogante de sobras frías
que pronto ocupará el comedero del perro
y una gotas de detergente.
Hace tiempo, por atender de más a las estrellas,
un viejo filósofo cayó en un pozo.
Ahora él, siglos después, ha llegado muy arriba
y la inmensidad del mundo se reduce sobre esta mesa
en el paseo circular del pan sobre el plato.

Esta noche, el girar de todas las manos sobre todos los platos del mundo,
lo tiene a él como el último de los discípulos en caer en la repetición
de su propia ignorancia.

Siempre que se medite se estará corriendo el riesgo de descuidar
/ los hábitos

y de perder el control de lo que se está observando.

Una cena que se agota, un gesto aburrido, el pensamiento elevado
más allá de lo establecido y la pregunta desencajada de la escena
conducen a la caída del hombre sobre sí mismo.

Por eso lo mejor es abandonar la sobremesa intacta, recordar el nombre
de ese griego que hace dos mil quinientos años cayó en un pozo
y preguntarse

¿Qué vio ese hombre en la redondez del pozo?

(¿Habría cenado esa noche?)

Y él, a esta hora, ¿insistiría en comprar pan al día siguiente
o sólo guardaría para sí el sabor de la pregunta o, por el contrario,
conservaría el desconcierto del griego que tampoco supo responder
al pánico de la altura que había cobrado su interrogante
antes de terminar en tamaña profundidad?

CUERPOS CELESTES

EL golpe consistió en hacer de tu boca un mundo enfermo,
donde cada tajo del universo sangra sobre él
sin fuerza ni gravedad, flotando como si todo tu cielo
fuese un único paraíso acordonado que se detiene
entre estas fibras musculares para abandonar
una frecuencia cardíaca pobre, tan devaluada
que apenas se eleva para venir al cuerpo.
Sube con tan poco empuje que sería mejor hacer algo
con estas bocas que se miran así, como extrañas,
como queriendo trazar una órbita lineal, recta,
decididamente recta, sin tantas vueltas inútiles
sobre un mismo mundo.

OJO RASO

La frágil fibra del ser, la más líquida del ojo,
acompaña el trabajo raso de la plancha
sobre la ropa húmeda.

El vapor sopla su gordura y la mirada se alza
entre la bruma para buscar el vestigio
más delgado de la noche.

Por allí pretende fugarse la memoria del alma,
por esa fisura oculta, la que debería explicar
el misterio de esta pregunta doméstica.

Pero el que observa entiende que no hay visión
perpleja del mundo.

Entiende que existe un mundo ciego que se aterra
de lo que no puede ver y vuelve sobre sus pasos,
así como la palabra también se arrepiente
y borra su propia escritura hasta dejar al lenguaje
/ desnudo de sentido.

O tal vez sí exista una memoria que perdure
más allá de la naturaleza del alma y la sobreviva,
así como el ojo que es abrazado por el párpado
nunca olvida el camino de lo que ha visto.

DESDE ADENTRO

El tipo que dice escucharme
vuelve a mostrarse inestable,
pendiente de este que soy,
de este que va y viene nervioso
como el círculo sanguíneo
que comprime el puño
para abrirlo más tarde
sobre tu piel.

El tipo siempre desde adentro,
siempre acorralado en el abrazo
que significa estar en tu cuerpo.
Tan solo, tan libre,
con tanta sangre por delante
y con el puño aún caliente
para apagar ese rumor líquido
con el que el mundo
vuelve a rodearme.

ÚLTIMA PÁGINA

El trazado de la palabra vacío, no la palabra vacío
ni el vacío mismo - quiero decir- , el dibujo caligráfico
de esa idea es la línea que trabaja la mano
para que el perfil del vacío se fije
en la última página de esta carta.
Luego, una vez que la lectura recobre el poco valor
que apunta esta escritura,
tus manos intentarán cubrir sobre mí
aquello que el lenguaje no puede interpretar;
como cuando obedezco tu deseo y voy con mi cuerpo
entre tus piernas para sentir que afuera el mundo
está en blanco, deshabitado de nosotros,
dibujado en un papel que apenas se llega a leer
sobre tus ojos mientras se apaga.

V

SATORI bis

PUNTO FIJO

Finalmente la tarea se repite: buscar en el mapa
la parte del mundo que te ha tocado fundar.

Y eso no es un fracaso.

Claro que, vayas donde vayas, este pacto caótico
te quitará toda posibilidad de escribir lo que está próximo
/ a suceder.

Así de ciego es el futuro: con un tipo abandonado a un costado
/ de la ruta,
soportando la inmóvil crudeza del tiempo y calculando
el continente de sangre que debería quemar
para recorrer este desierto.

Tamaño páramo te hace dudar sobre el éxito de una lectura abierta
/del silencio.

Ahora, ¿el ave que estuviste observando comer,
que ha desgarrado la carne viva de su víctima,
puede leer el futuro en las entrañas del muerto?

¿Por qué te mira de esa manera antes de retomar el vuelo y alejarse?

¿Y vos, en esa lectura cartográfica que intentás resolver,
ves algún destino prometedor que pueda ofrecerte el mundo?

¿Este punto que marcaste en el mapa sos vos?

¿Así te ve Dios desde allá arriba?

César diría que sí, para que te den duro y duro con un palo.
Pero tu cuerpo cabe apenas en la encarnadura de un pensamiento
/ mediocre
y en el peso de una idea que cree elevarse sobre todas las conjeturas
/ antiguas del ser.

Porque las ideas no necesitan cobrar altura para ensayar
una lectura completa del mundo o de tu silencio.

Las ideas necesitan un punto fijo desde el cual trazar un orden caótico .
Después, los elementos que conforman la geografía del silencio
quedan a merced del desierto y de tu propia naturaleza:
esa inmensa poética a ser descubierta en la fundación de tu futuro,
como el borde de la noche que ahora comienza a leer
la ceguera de tu asombro.

INDICE

I

SATORI

Patagonia satori /4

II

HORA DEPUESTA

Antiguo alfabeto /7

Copia fiel /8

Vida nómade /9

Hora depuesta /10

Naturaleza muerta /11

Novela histórica /12

Hora cátedra /13

Más arriba /14

Plena gracia /15

Animal histórico /16

III

VISITA GUIADA

Luz negra /19

Casi nada /20

Cinco aeme /21

Vuelo abierto /22

Algo real /23

Una naranja /24

Música profunda /25

Número par /26

Mea culpa /27

Solo polvo /28

Visita guiada /29

VI

MUNDO CRUDO

Mundo Crudo /33

Cave canem /34

Odiseo house /35

Bar Unión /36

Otro desierto /37

Baja altura /38

Cuerpos celestes /39

Ojo raso /40

Desde adentro /41
Última página /42

V
EPÍLOGO
(Satori bis)

Punto fijo / 44

Ricardo Costa (2 de diciembre de 1958) Ha publicado: *Árbol de tres copas*(1988); *Casa mordaza* (1990); *Homo dixit* (1993); *Teatro teorema* (1996); *Danza curva* (1999); *Veda negra*(2001) y *Mundo crudo /Patagonia satori* (2005). Reconocimientos: *Bienal Argentina de Poesía* 1991; *Concurso Premio Plural, México* 1992; *Concurso Becas y Subsidios a la Creación Artística-Fundación Antorchas* 1995; *Premio Fondo Nacional de las Artes* 1998; *Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda, Chile* 2000 y *Premio Poesía en Tierra, Ctro.Cult. de España y Fondo de Cultura Económica* 2004. Es docente y reside en Neuquén, Patagonia Argentina.
kuervocrudo@arnet.com.ar www.ricardocosta.com.ar